

¡Cuidado!, que nos pierde el sectarismo



¡Cuidado!, que nos pierde el sectarismo

[Joaquim González Muntadas. Economía Digital](#) -"La forma más segura de corromper al joven es enseñarle a apreciar más a los que piensan como él que a los que piensan de manera diferente" (Nietzsche)

Quizá la historia explique **nuestras malas formas de hacer política, que están marcadas por el sectarismo**. Sin él, difícilmente podrían entenderse los desgraciados episodios históricos y las dificultades que demostramos ante la regla básica de la democracia que es respetar la opinión del contrario.

Sectarismo patrio es lo que vemos a diario en tantos medios de comunicación a la hora de dar y valorar las noticias en función de si son amigos o no. Lo apreciamos en artículos de opinión, llenos de ofensas indisimuladas o en las tertulias garbanceras y pseudopolíticas, cargadas de sarcasmos e insultos. Si alguien cree que los adjetivos empleados en estas líneas son exagerados, solo debe leer, escuchar y analizar **las informaciones y opiniones que cualquier día son arrojadas en la arena de esta gran plaza de toros que es España**.

Ese sectarismo facilita la ausencia de autocritica en la función pública y permite explicar el fracaso siempre desde razones ajenas, **endosando la responsabilidad al otro con el ?tú más?**, lo cual nos impide apreciar y valorar con valentía y sin reservas el éxito de nuestros competidores, siempre sospechosos de todo lo peor y merecedores de las descalificaciones más contundentes.

Nuestra particular cultura política hace que el acuerdo sea una excepción que genera decepciones y rupturas en las organizaciones. En cambio, el enfrentamiento, la confrontación y el enemigo externo se convierten en ese tan preciado bálsamo para la cohesión interna y facilita aparentar firmeza, cuando a veces no es más que disimulo y miedo a compartir riesgos y también soluciones.

Ese conmigo o contra mí imposibilita ver y atender la compleja realidad que está llena de matices y grises que van más allá del radical blanco y negro. Así **es difícil imaginar una solución a los problemas que exige solidaridad, diálogo y suma de esfuerzos**, algo imposible de ver con esos anteojos que dañan la convivencia, paralizan la inteligencia política e impiden la modestia necesaria para afrontar los muchos retos que debemos resolver: la crisis económica, el desempleo, el paro juvenil, la enseñanza, la mejora de la productividad o la desconfianza hacia la política y las instituciones.

Unas formas políticas que describió bien Daniel Innerarity con su habitual brillantez en el artículo *La posibilidad de entenderse* (*El País* 22 de febrero de 2006) donde dice: "**La incapacidad de ponerse de acuerdo tiene no pocos efectos retardatarios, como los bloqueos y los vetos, pero sobre todo constituye una manera de hacer política muy elemental**, a la que podría aplicarse aquella caracterización que hacía Foucault del poder como **?pobre en recursos, parco en sus métodos, monótono en las tácticas que utiliza, incapaz de invención?**".

Se trata de **una forma de hacer política que describe bien la actuación del Gobierno de España en el conflicto catalán**, que por estar inflado de pasiones y emociones, es un campo ideal para el sectarismo de muchos españoles con todo aquello que tenga que ver con Cataluña.

Cuidado, pues con el sectarismo ha demostrado ser capaz, no solo de anular la inteligencia, sino incluso la pura percepción de los datos más elementales. Ésta debería ser la primera preocupación **del Gobierno de España, quien debería hacer oídos sordos a quienes apelan a órdagos y nos amenazan con las siete plagas si se reforma nuestra Constitución**, aunque fuera para hacerla más adaptable a las exigencias de una realidad social y política que ha cambiado y para garantizar la convivencia.

La preocupación para evitar que se extienda y se pueda enquistar el sectarismo en generaciones de la sociedad catalana y hacia el resto de España debería ser también la prioridad del señor Mas y del conjunto de fuerzas políticas y sociales

¡Cuidado!, que nos pierda el sectarismo

catalanas que lideran el movimiento independentista.

Porque sabemos --negarlo sería una irresponsabilidad-- que **hoy estamos viviendo en el mejor campo para que florezca el virus del sectarismo** y que estamos demasiado cerca de prácticas que siempre han sido el abono que mejor lo potencian: la simplificación de argumentos, el cliché de buenos y malos, la exhibición de superioridades morales, el desmesurado apasionamiento con "la causa" de algunos medios de comunicación y en particular los públicos. Y lo más determinante, la melancolía que **provoca la frustración por tacticismos y alternativas políticas sin salida**.

En todo caso, solo decir: **¡cuidado!, que no nos pierda una vez más el sectarismo. Porque ya sabemos que al final la cabra siempre tira al monte.**

Joaquim González Muntadas es director de Ética Organizaciones SL



© CCOO SERVICIOS 2017

Logos y marcas propiedad de sus respectivos autores

Se permite la reproducción total o parcial de todos los contenidos siempre que se cite la fuente y se enlace con el original